

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA Y DE INTERESES MATERIALES.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

ALICANTE 16 DE MAYO DE 1878.

NÚMERO 3

SUMARIO

El Testamento de Pedro el Grande, por **Benedicto Molá**.—La feria, por **V. Arnaez**.—Modos de batirse los hombres, en varios países del mundo (continuación), por **Nicolás Visconti**.—POESÍAS: La Boldun, (soneto), por **S. Sellés**.—INTERESES MATERIALES: Repoblación de montes, por **J. Alfonso Roca de Togores**.—Periódicos.—Alicante semanal, por **Lope Lúcas**.—Advertencia.—Anuncios.

EL TESTAMENTO DE PEDRO EL GRANDE.

Las actas importantes atribuidas á políticos y ministros influyentes, han sido constantemente buscadas por las cancillerías de las potencias extranjeras con celo siempre acrecentado. En ello ha habido algo más que curiosidad, aun, algo más que interés, quizá una verdadera necesidad, pues su proceder político y las tendencias que les animan, fielmente reseñadas en aquellos documentos, sirven de preciosas lecciones que enseñan á precaver nuevos peligros que puedan comprometer en el porvenir la seguridad ó integridad de los estados, ó demuestran la razon ó trama de pasados acontecimientos.

Por lo general, semejantes escritos contienen secretos de estado de alta trascendencia, y la reserva de su custodia hace por lo regular muy difícil su adquisicion; solo el soborno y la mala fé suelen allanar estos obstáculos, y tarde ó temprano se les dá publicidad. A principios del siglo xvii produjo notable escision en Francia la lectura de un documento atribuido á Felipe II rey

de España, dirigido momentos antes de su fallecimiento, á su hijo el príncipe Don Felipe, amonestándole para el buen gobierno de sus dilatados estados.

El erudito Joucemagne, dió á otro misterioso y notabilísimo es-
lítico, titulado: «Máximas de Est-
tamento político de Armando
cardenal duque de Rechellieu,» e
de decirse fué verdadero acor-
pues como asegura el mismo
taba hecho para servir despu-
te, á la política y marcha
dactado, cercano ya el fir-
tante en que ninguna p
dirigia á la posteridad
dad de sus palabras j

También á fines de los formidables pro
Rusia, y las encum
czarina Catalina II, hab
ma á los políticos del Occide
se supo en la corte de Luis
Francia, la existencia de un docu
gular, conservado en el archivo
de los emperadores rusos desde
de Pedro I, en el que el gran autó
bia reasumido, en términos conc
última voluntad y sus designios, leg
sus sucesores un vasto plan de
cimiento y de conquistas. Empero
rno de Luis XV, que aborrecía el e

Pito, y procuraba apartar lejos de sí cuanto podía distraer al Rey de sus placeres, hizo oídos sordos al aviso que se le daba, y estimó como exagerada la importancia que se daba á aquel Memorandum político, que cubierto con el velo de lo ignorado, se presentaba á la atención de los pensadores como digno de profundos estudios.

Sin embargo de esta indiferencia, algunos curiosos arrostrando grandes obstáculos pudieran dar determinadas noticias del mismo, noticias adquiridas de referencia. Uno de ellos, el eminente historiador Lesier, en su estimada obra «Progreso del poder de la Rusia» publicó fragmentos del mismo aunque parece que puso en duda su autenticidad, cuando dice; *«asegurase que en los archivos particulares de los emperadores rusos existen unas memorias secretas, escritas por mano de Pedro I, en las que se esponen claramente y sin rodeos, recomendándolos á la atención de sus sucesores los proyectos que aquél príncipe concibiera, proyectos que algunos monarcas rusos han seguido con una obstinación que podriase llamar religiosa.»*

Mas afortunado el gobierno de Napoleón, logró procurarse una copia fiel de tan interesante documento, pero las circunstancias especiales de su época, hizo que se le considerase por la generalidad de las gentes, como ardid de este; del emperador cuyas ambiciosas miras de dominio, tenían irritadas contra él todas las naciones de Europa.

Dejemos á la solícita consideración de los críticos el depurar la autenticidad de este documento; lo cierto, lo indudable es que si no fué redactado tal como se le conoce, por la mano misma de Pedro el Grande, lo fué en vista de las notas y memorias que él mismo dejara; por la consideración de sus propios hechos, y por el conocimiento perfecto que de sus ideas políticas se tuvieran: de donde se deduce que semejante inteligencia no pudo tenerla, si no el que por largo tiempo estuviera en sus secretos íntimos, y fuese al mismo tiempo su confidente y consejero, el célebre canciller de Rusia, Ostermann, negociador del tratado de Nystadt con la Sue-

cia, en quien el emperador depositó su confianza ilimitada, y de quien hacia el mayor aprecio en términos de recomendarle al tiempo de morir á la czarina Catalina, diciéndole, que «la Rusia no podía pasar sin Ostermann, pues era el único que conocia sus verdaderos intereses», pudo ser el que dando forma dogmática á las notas dejadas por Pedro el Grande en hojas sueltas, compendiáse en bien dispuestas colecciones los pensamientos políticos del emperador, esparcidos sin orden en diversos fragmentos, y diese condiciones literarias á su testamento, que bajo este concepto tambien debe tenérsele como de mérito extraordinario. Por lo tanto, este precioso monumento político, este memorandum, esta recomendación póstuma de Pedro el Grande á sus sucesores, tiene en cuanto al fondo, los caracteres de la más irrecusable autenticidad y merece ser leído, estudiado, aplicado con grande atención á los sucesos que desde hace doscientos años se han realizado en Europa, mayormente en las actuales circunstancias en que parece próximo el fin de Turquía aniquilada por su misma organización social, y trabajada por las intrigas de su poderosa rival la Rusia, que acecha con impaciencia el momento de asimilarse sus mejores provincias.

Bueno fuera copiarle íntegro para conocimiento de nuestros lectores, más estrechados por los límites naturales de un simple artículo, nos vemos obligados á hacer de él solo sencillas indicaciones.

Benedicto Mollá.

(Se continuará.)

LA FERIA.

Todo el mundo sabe lo que es una feria. La reunión de mercaderes, en un mismo punto y en determinadas épocas, con el objeto de vender sus productos á los que atraídos por la curiosidad, ó por el premeditado intento de adquirir lo que les hace falta, acuden al improvisado mercado.

Estas aglomeraciones de productos del comercio y de la industria, cuentan con una antigüedad geneológica respetable. En los tiempos antiguos en que el comercio estaba en estado rudimentario y en

que los acontecimientos de la vida y de la religión, constituyen una necesidad para el pueblo, que casi siempre se ve obligado por alguna religión á celebrar la misma palabra *feria*, indicando lo que acabamos de decir, pues su significación es fiesta ó solemnidad de la Religión.

Los romanos las conocian con este nombre, y sus ferias eran á la vez fiestas y mercados. Se verificaban cada nueve días y tenían lugar en los campos vecinos á la ciudad. Eterna, venian á ellas á evaluar los asuntos, vender los productos de sus campos y conocer las leyes nuevas.

Las invasiones sucesivas de los pueblos bárbaros y las de los sarracenos, hicieron disminuir el comercio de una manera considerable, á cual se comprende sin esfuerzo por los numerosos trastornos que ocasionaban, haciendo desaparecer por completo la seguridad, que es una de las mas firmes bases del comercio. Sin embargo, aun en estos malos y calamitosos tiempos, alcanzaban gran nombradía las que se verificaban en Edesso, ciudad de la Siria, de las cuales habla con elogio Gregorio de Tours. Las Cruzadas, dieron aun mayor importancia á las ferias Orientales que llegaron á alcanzar el mas alto grado de esplendor.

Las relaciones comerciales de la Europa en tiempo de los Bárbaros, debieron en un primer período limitarse á un mal organizado y entorpecido tráfico de buhonería. Poco á poco los mercaderes acudieron á los sitios que les parecian mas favorables para la venta de sus productos, cuyos lugares eran casi siempre escogidos, por verificarse en ellos algunas solemnidades religiosas, á las que el espíritu fanático de la época atraía una inmensa muchedumbre de romeros y devotos.

Esta práctica fué generalizándose y las comunidades y privilegios concedidos á los negociantes y compradores en ciertas localidades, hicieron tomar á sus ferias un carácter tal de permanencia, que desde entonces vienen verificándose.

En España, como en todas partes, las ferias han tenido este origen y con raras

excepciones, se verifican en los pueblos y ciudades con ocasion de las festividades de los santos tutelares.

Los adelantos de la civilización han hecho pensar á los gobernantes en sacar partido de estas ferias en favor de las naciones, esforzándose en estimular la concurrencia por medio de músicas, fierezas de toros y otros espectáculos. Económicamente hablando, piensan y obran equivocadamente los municipios y corporaciones, que en vez de mirar con indiferencia estas solemnidades comerciales, tratan de darle nombradía y preponderancia, elevando y poniendo en práctica espectáculos y diversiones que atraiga gente á las ferias, pues los gastos que estas fiestas ocasionan, quedan con usura para los beneficios que reportan. Se ven en general con la aglomeración de personas y con los desembolsos necesarios y aun superfluos, que éstas verifican.

Respecto á la necesidad de las ferias existen entre los hombres de buena fe diversas opiniones.

Hay quien sostiene que las ferias producen pobreza de comercio en la localidad que se verifican, afirmando, que donde la industria y el comercio están en un estado desahogado y floreciente, no se necesitan estos concursos para proveer y satisfacer las necesidades colectivas ó individuales que fácilmente encuentran satisfacción en su localidad y en todas ocasiones, los objetos y artículos que les faltan.

Esto que acabamos de decir puede ser hasta cierto punto, algo exagerado, pero al mismo tiempo puede ser muy cierto, objetando que en Inglaterra hay ferias frecuentes y numerosas y nadie piensa que en aquella nación, por lo que ha sucedido en su histórico actual, no viven prósperos y desarrollados el comercio y la industria.

Sea de ello lo que quier, como quiera que el objeto no ha sido otro que exponer algo de la historia de las pasiones, dejaremos á los curiosos y trincantes que decidan la cuestión de las naciones del mundo.

MODOS DE BATIRSE LOS HOMBRES

EN VARIOS PAISES DEL MUNDO.

(CONTINUACION).

En Abisinia, (Africa Oriental) se baten con lanza, con espada y con unos fusiles cortos que necesitan el apoyo de una estaca siempre que se disparan, y el vencedor corta una parte del cuerpo del vencido y la lleva á su casa como troféo.

Los árabes, cuando tienen una cuestion personal, suelen dirimirla batiéndose á talonazos; esta manera de batirse consiste, en asestar con el pié un tremendo golpe á la nuca del adversario, con tal rapidéz y fuerza, que si el tal no se esquivo, suele producir la muerte instantánea. En la lucha á talonazos ningun árabe puede servirse de las manos, y los testigos quedan obligados á matar á aquel que falte á esta regla.

Los *saabs* (Africa Austral) atacan á los viajeros y á las tribus vecinas, valiéndose de flechas envenenadas, por lo que todo africano, al encontrar á un *saab* se cree en el deber de matarle.

En América rusa, los *kollingis* y *kolucos* viven en continua hostilidad: jamás se baten en campo raso; emplean multitud de ardides para sorprenderse, no dan cuartel, y siempre que van á batirse se pintan de negro todo el cuerpo y cubren la cabeza con un cráneo. La ambicion de sus jefes y la necesidad de robarse unos á otros, les obliga á pelear continuamente; pero son tan aficionados á las ceremonias, que suspenden sus contiendas por el placer de enviarse embajadores y desplegar ante los parlamentarios enemigos toda la pompa que pueden ofrecer.

Los indios del Ucalaya, pasan la vida batiéndose unos con otros; pero aunque usan flechas envenenadas para cazar, jamás las emplean en los combates. Este rasgo de humanidad es digno de un pueblo que trata á los prisioneros como á hermanos.

En las Marianas, los indígenas se baten con mucho furor cuando quieren rescatar los cadáveres de sus compañeros. Esto su-

cede porque creen que el hombre muerto y comido por el enemigo, va derecho al infierno, donde vive eternamente sufriendo espantosas torturas. Los *battas* de la Oceanía, se hacen la guerra tan solo para coger prisioneros que luego venden como esclavos, y se los comen cuando se hallan heridos. Pero fuera de este caso y de otros marcados por las leyes, no hay un *batta* que se atreva á comer carne humana.

En el archipiélago de Vitise, los indígenas se desafían para devorar á los enemigos muertos. Cuando un jefe acusa de cobarde á un soldado, éste se ahorca. Entonces el jefe, si cree que debe una reparacion al valor del suicida, toma el nombre del muerto y lo añade al suyo. Esta honra deja completamente satisfecha á la familia del difunto.

Entre los *tasmarianos*, la guerra es horrorosa, pues solo tienen por móvil el ánsia de carne humana. Tribus enteras han desaparecido y desaparecen de la faz de la tierra para sepultarse en los estómagos de los que sobreviven.

Los árabes del Yémen se baten con lanza y maza. Existe una tribu caballeresca que aún usa cota de malla y capacete de hierro.

Los indígenas de Tonga-Tabú, se baten siempre en emboscada, pero cuando una tribu se declara vencida, el vencedor no la molesta y le permite que busque asilo en las islas inmediatas, pobladas de guerreros neutrales. Algunas veces, para decidir sus cuestiones, emplean un juego singular llamado la caza del raton, por el cual, los dos bandos arrojan alternativamente cierto número de flechas, tomando por blanco, algunos de aquellos animales, y la parte que caza los primeros diez ratones queda proclamado vencedor.

En Micronésia, los isleños de Hogolen, cuando creen recibir una ofensa de sus vecinos, les avisan el dia que han de visitarlos para tratar de la paz ó de la guerra. Si lo primero se realiza, celebran la reconciliacion con un espléndido banquete, pero si sucede lo contrario, se declara la peléa que dura una hora. Durante el resto del dia se ocupan como si tal cosa no hubiese